



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura



Fotografía: © CIARA

BOLETÍN Informativo
Enero - Junio 2017

FAO
VENEZUELA

CONTENIDO

3 El Director General de la FAO, entre los latinoamericanos más influyentes del mundo

4 De las metas del milenio al desarrollo sostenible

6 Género: Herramienta para visibilizar las diferencias y construir la igualdad en el espacio agroproductivo

8 FAO nombra a Julio Berdegú como su nuevo Representante Regional

10 Día Mundial de la Alimentación 2017: "Cambiar el futuro de la migración. Invertir en seguridad alimentaria y desarrollo rural"

12 FAO, SANA y el Gobierno de Venezuela plasman el desarrollo de ciudades sostenibles a través de la agricultura urbana en un libro

BOLETÍN Informativo
Enero - Junio 2017

¿Sabías cuáles son los ODS vinculados directamente a la FAO?



El Director General de la FAO, entre los latinoamericanos más influyentes del mundo

La revista América Economía destaca la labor de José Graziano da Silva en la lucha contra el hambre y la malnutrición y la promoción de la Cooperación Sur-Sur

9 de febrero de 2017, Santiago (Chile)

El Director General de la FAO, José Graziano da Silva, ha sido elegido como uno de los latinoamericanos más influyentes del mundo por su labor contra el hambre y la malnutrición en el mundo.

En su ranking “Latinoamericanos Globales” 2016, la revista América Economía también destaca la labor de Graziano da Silva en la promoción de la Cooperación Sur-Sur, un enfoque basado en el intercambio de soluciones de desarrollo entre los países del hemisferio Sur para contribuir a la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible.

“Los reconocimientos a las personas son reconocimientos a las ideas y a las causas a las que dedican su vida. En este caso, se trata de un reconocimiento al desarrollo rural y a la lucha contra el hambre en América Latina y en todo el mundo”, afirmó Graziano da Silva.

Apoyo al esfuerzo político para erradicar el hambre en América Latina y el Caribe

En su reciente intervención ante la V Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), el Director General de la FAO reiteró el apoyo de la organización a los países de la región en su compromiso para la erradicación del hambre y la malnutrición.

“América Latina y el Caribe podría ser la primera región en desarrollo en erradicar completamente el hambre si todos sus gobiernos refuerzan la implementación del Plan de

Seguridad Alimentaria, Nutrición y Erradicación del Hambre”, afirmó.

El plan, elaborado con el apoyo de la FAO, representa la “cristalización de la voluntad política de los gobiernos de erradicar el hambre en la próxima década”, destacó Graziano da Silva.

Aprobado por la CELAC en 2015, el plan promueve políticas públicas integrales para reducir la pobreza, mejorar las condiciones del mundo rural, adaptar la agricultura al cambio climático, acabar con el desperdicio de alimentos y hacer frente al riesgo de desastres.

Frente a los datos positivos de reducción del hambre, el Director General alertó sobre la otra cara de la malnutrición en la región: el alarmante

aumento de la obesidad, que afecta a 140 millones de personas según el nuevo informe de la FAO y la OPS, el Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional, y es especialmente grave en el caso de los niños.

Influyentes 2016

El listado también reconoce el liderazgo del Papa Francisco, que ha aplaudido los esfuerzos de la FAO para fortalecer los vínculos entre la paz y la seguridad alimentaria, la mitigación del cambio climático y el desarrollo sostenible; la trayectoria del Presidente del Massachusetts Institute of Technology (MIT), Rafael Reif; y el papel del Director General de la Organización Mundial del Comercio, Roberto Azevêdo. ■



Fotografía: © FAO

OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE



De las metas del milenio al desarrollo sostenible

Marzo 2017

Desde hace décadas los países de América Latina y el Caribe han hecho importantes esfuerzos para lograr el desarrollo y la estabilidad de sus economías, estos esfuerzos han brindado importantes resultados, tales como la mejora sustancial en indicadores sociales como el Índice de Desarrollo Humano. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos y logros, la desigualdad y la exclusión social se han mantenido, convirtiéndose en factores de freno para el crecimiento económico, la erradicación del hambre y la pobreza en la región.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), vigentes entre 2000 y 2015, fueron compromisos políticos asumidos por los países de la región de América Latina y el Caribe que permitieron a su vez, organizar las iniciativas regionales de desarrollo, constituyéndose en un lenguaje común para generar consenso en el plano internacional,

en particular entre los países de la Región, los países donantes y los organismos multilaterales de desarrollo, sobre la prioridad que debe darse a las políticas sociales orientadas a los más pobres y excluidos.

Es importante recordar que los ODM, fueron resultado de la reunión celebrada en la sede central de las Naciones Unidas, en el año 2000, donde los líderes de 189 países firmaron la Declaración del Milenio, documento histórico mundial con el que se comprometieron a alcanzar, antes de 2015, un conjunto de objetivos cuantificables, ocho en total: **Objetivo 1:** Erradicar la pobreza extrema y el hambre; **objetivo 2:** Lograr la enseñanza primaria universal; **objetivo3:** Promover la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de las mujeres; **objetivo 4:** Reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años; **objetivo 5:** Mejorar la salud materna; **Objetivo 6:** Combatir el

VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades; **objetivo 7:** Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente; **Objetivo 8:** Fomentar una alianza mundial para el desarrollo.

Para 2015, el mundo ya había cumplido el primer objetivo, el cual se refería a reducir las tasas mundiales de pobreza extrema y hambre a la mitad. En el caso de América Latina y el Caribe el desafío de los ODM comenzó entre 1990 y 1992 cuando la prevalencia del hambre alcanzó 14.7%, para luego entre el 2014 y 2016 disminuir considerablemente a 5.5%, cumpliendo así el logro de la meta del hambre de los ODM en la Región. Sin duda alguna el progreso alcanzado con los ODM fue trascendental, sin embargo, el alcance de los logros fue desigual, por lo que, para progresar en el camino hacia la erradicación del hambre y la pobreza, los gobiernos del mundo continuaron profundizando el trabajo a la luz de una nueva estrategia.

A partir de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, Rio+20, en el 2012, inició el proceso para definir la agenda de desarrollo que guiaría el trabajo de todo el sistema de Naciones Unidas a partir del 2016 y hasta el 2030. En 2015 y tras 8 rondas de negociaciones intergubernamentales con aportes de una amplia variedad de actores, finalmente nace la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible que incluye los ODS. Esta agenda fue aprobada por la 70a. Asamblea General durante la Cumbre de Desarrollo Sostenible 2015, que tuvo lugar del 25 al 27 de septiembre de ese mismo año en Nueva York.

Esta nueva Agenda incluye 17 Objetivos y 169 metas, presenta una visión ambiciosa del desarrollo sostenible e integra sus dimensiones económica, social y ambiental. Esta nueva Agenda es la expresión de los deseos, aspiraciones y prioridades de la comunidad internacional para los próximos 15 años. La Agenda 2030 es una agenda transformadora, donde la igualdad y dignidad de las personas están en el centro, pero que además toma en cuenta y promueve el respeto al medio ambiente y hace un llamado para cambiar el estilo de desarrollo, generando un compromiso universal adquirido tanto por países desarrollados como en desarrollo, que toma en cuenta los medios de implementación para realizar el cambio y la prevención de desastres por eventos naturales extremos, así como la mitigación y adaptación al cambio climático.

Elementos que caracterizan los ODS:



Sostenibilidad: El modelo actual es insostenible. Para garantizar la vida y los derechos de las personas y el planeta tierra, el modelo a seguir tiene que ser sostenible.



Equidad: los ODS tienen una visión más profunda y holística, en función de ello han incorporado más parámetros que amplían las herramientas de análisis, permitiendo hacer un mejor estudio de la realidad de los países.



Universalidad: los ODS son aplicables a todas las naciones y adaptables a diferentes contextos.



Compromiso: esta iniciativa compromete a todos los países del mundo, desarrollados y en vías de desarrollo.



Alcance: Frente a los 8 ODM, ahora tenemos 17 ODS con 169 metas a alcanzar incluyendo por primera vez cuestiones fundamentales como el empleo digno y el cambio climático.

Para culminar este primer artículo de nuestra sección “Hacia el Desarrollo Sostenible”, es importante reforzar el hecho de que el alcance de los ODS es responsabilidad de todos, no es solo una tarea de los gobiernos, debe convertirse en un hecho cotidiano y transversal a cada una de nuestras actividades como ciudadanos. ■

Conoce con nosotros todo sobre ODS en nuestra sección
“Hacia el Desarrollo Sostenible”.



Fotografía: © FUNDAPROAL

Género: Herramienta para visibilizar las diferencias y construir la igualdad en el espacio agroproductivo

Abril 2017

A menudo nos topamos con distintos artículos de prensa, documentos académicos o numerosas conversaciones donde el uso de las palabras “sexo y género” parecieran ser sinónimos, pero no lo son. El término “género” es introducido en la teorización feminista en los años 70, conceptualizándose “género” desde su oposición a “sexo”; el género permitió identificar la diferencia de los sexos que se encontraba escondida en la neutralidad del lenguaje y además colocó sobre la mesa el carácter de construcción socio-cultural de las diferencias entre los dos sexos.

Históricamente las diferencias sociales de los cuerpos sexuados se han traducido en una relación de dominación del género masculino sobre el femenino, dando como resultado un mundo profundamente andro-céntrico, con profundas desigualdades naturalizadas en el día a día, pero sin duda con importantes consecuencias en las relaciones sociales; con lo cual y desde esa misma óptica andrógina, se han reservado para el hombre aquellas funciones pertenecientes a la esfera pública (el trabajo fuera del hogar, la representatividad, el control de los medios

de producción, etc), que a su vez ,confiere relevancia y poder a quien las detentan. Por el contrario, han atribuido a las mujeres aquellas funciones más cotidianas, más de infraestructura domestica (por otro lado imprescindibles), relegándolas socialmente a un segundo plano.

El espacio del campo y de todo lo relacionado a las actividades agro-alimentarias no se encuentra exento de tratos desiguales hacia la mujer. En el medio rural las mujeres tienen menor acceso que los hombres a los recursos productivos, servicios y oportunidades, como la tierra, el ganado, recursos financieros y la educación.

Paradójicamente, pese a cualquier escenario adverso y desigual, las mujeres siempre han realizados importantes aportes a la agricultura y a la alimentación, según estimaciones de la FAO (FAO, 1995a) son ellas las que producen más del 50 por ciento de los alimentos cultivados en todo el mundo, además de jugar un papel decisivo en la preservación de la biodiversidad y de las tradiciones culturales inherentes a la tierra, los alimentos y todo lo relacionado al campo.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) ha identificado el género como una herramienta fundamental en la lucha contra el hambre y la pobreza; recordando además que la mayoría de los pobres en el mundo son mujeres, y que al mismo tiempo existe una tendencia hacia la llamada “feminización de la agricultura” o bien el creciente dominio de

las mujeres en la producción agrícola aparejado a la disminución de la presencia de hombres en el sector. Esta tendencia hace que sea aún más apremiante reforzar las capacidades de la mujer para llevar a cabo sus tareas en la producción agrícola y sus otras contribuciones a la seguridad alimentaria.

En este contexto, en 2012 el Director General de la FAO, José Graziano da Silva anuncio oficialmente la adopción de la nueva política institucional de Igualdad de Género de la FAO; esta política guía los esfuerzos de la Organización para garantizar que los aspectos relativos a la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer se integren plenamente en todas las áreas de trabajo: seguridad alimentaria y nutricional, agricultura y protección del consumidor, desarrollo económico y social, pesca y acuicultura, bosques, ordenación de recursos naturales y medio ambiente, cooperación técnica, intercambio de conocimientos, investigación y extensión.

Dado la importancia de lo anteriormente descrito, hemos decidido dedicar una sección fija de nuestro boletín trimestral para los temas de Género y de las mujeres, donde usted podrá conocer las campañas, proyectos e iniciativas que lleva a cabo FAO sobre este tema.

Por ultimo le invitamos a reflexionar sobre la incorporación del enfoque de género a la vida cotidiana. La pregunta diaria es, cómo contribuimos a un mundo menos violento y menos desigual para las mujeres. ■



FAO nombra a Julio Berdegué como su nuevo Representante Regional

Agrónomo nacido en México, Berdegué es doctor en Ciencias Sociales y ha desarrollado una destacada carrera centrada en el desarrollo rural territorial, la lucha contra la desigualdad, la pobreza y el hambre.

16 de mayo de 2017, Santiago de Chile

FAO nombró al ingeniero agrónomo y doctor en Ciencias Sociales Julio Antonio Berdegué Sacristán como su Sub-Director General y Representante Regional para América Latina y el Caribe.

De nacionalidad mexicana, Julio Berdegué tiene un doctorado en ciencias sociales de la Universidad de Wageningen, Países Bajos, y una maestría en agronomía de la Universidad de California-Davis, Estados Unidos.

Antes de asumir su cargo en la FAO, fue investigador principal y coordinador del Grupo de trabajo Desarrollo con Cohesión Territorial del Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), donde dirigió investigaciones, asesorías a gobiernos y programas de desarrollo de capacidades centrados en la desigualdad territorial.

“La única manera de alcanzar hambre cero en América Latina y el Caribe es a través de una transformación real. Esto no se logra mediante proyectos e intervenciones puntuales, sino que requiere un cambio a gran escala. Esa es la misión de la FAO en la región”, señaló el nuevo Representante Regional.

Berdegué destacó que, si bien la región ha logrado importantes avances en términos de la seguridad alimentaria, “el hambre aún afecta a 34 millones de personas, 140 millones sufren obesidad y el 34 por ciento de los habitantes rurales viven en la extrema pobreza. Esto es una realidad inaceptable, fruto de una manera de hacer las cosas, una manera que debemos cambiar.”

Para erradicar el hambre se debe combatir la desigualdad

Según el nuevo Representante Regional de la FAO, el hambre en la región está estrechamente vinculada con la desigualdad económica y la



histórica rigidez de la distribución de los ingresos en América Latina y el Caribe.

“El crecimiento con desigualdad es una característica de nuestra región, la cual sigue siendo la más inequitativa del mundo”, dijo Berdegué, quien destacó que la concentración regional de la tierra es aún mayor que la del ingreso.

Berdegué señaló que “se requieren políticas de equidad, de cohesión territorial que fomenten la igualdad de oportunidades entre regiones, políticas fiscales que limiten la extrema acumulación de la riqueza y políticas contra la desigualdad de género y de etnia”.

Según Berdegué, trabajar por reducir la desigualdad no sólo es un acto de justicia, sino una inversión en el futuro, ya que permite desencadenar el potencial de millones de personas que el modelo de desarrollo actual ha dejado atrás.

“No podremos erradicar el hambre si las mujeres -la mitad de nuestra población- siguen ocupando un espacio marginal, sin poder político, mercados laborales ni empleo digno. Tampoco podemos tolerar los altísimos niveles de pobreza e inseguridad alimentaria de nuestros pueblos originarios y afrodescendientes”, explicó.

Cómo alimentar a una población en movimiento

En los últimos años ha ocurrido un importante aumento de la migración intrarregional. Cerca de 28,5 millones de latinoamericanos y caribeños residen en países distintos al de su nacimiento, y el 66 por ciento de los migrantes de América Latina y el Caribe emigra hacia países de la propia región.

Berdegú destacó la fragilidad que enfrentan los migrantes, que muchas veces llegan a sus nuevos países sin contar con ninguna red de apoyo, lo que los vuelve fácilmente explotables, ya que huyen de situaciones de vulnerabilidad provocadas por la pobreza, la inseguridad alimentaria, la falta de trabajo, la mayor competencia por tierras, la escasez de recursos y los conflictos armados.

“¿Cómo aseguramos la seguridad alimentaria de millones de personas que migran de un país a otro en busca de un futuro mejor? Necesitamos soluciones urgentes que lleven a una verdadera integración regional, ya que el hambre no respeta fronteras nacionales”, dijo Berdegú.

Toda una vida a favor del desarrollo rural

Julio Berdegú ha desarrollado una carrera marcada por su pasión por el desarrollo rural, trabajando diversos aspectos relacionados, como el empleo rural y no agrícola, los cambios en los mercados de alimentos y sus efectos en los sistemas agroalimentarios y el desarrollo territorial rural.

Según Berdegú, fortalecer el desarrollo territorial en las zonas rurales de América Latina y el Caribe es una de las claves para alcanzar hambre cero.

“Entre las ciudades y las zonas rurales que las rodean, hay una densa malla de interdependencias. El campesino compra y vende en la ciudad. El comerciante del pueblo depende en un grado importante de clientes rurales. Las mujeres del campo buscan empleos urbanos, y muchos residentes urbanos son trabajadores agrícolas”, explicó.



“La única manera de alcanzar hambre cero en América Latina y el Caribe es a través de una transformación real.”,


Julio Antonio Berdegú Sacristán

Destacada carrera como investigador

Julio Berdegú es autor de múltiples libros y decenas de artículos en revistas científicas internacionales, y ha dado asesorías a gobiernos nacionales y regionales en diversos países de América Latina, incluyendo Colombia, Chile, Guatemala, México y Perú.

En las últimas décadas ha trabajado en algunos de los organismos e instituciones nacionales y regionales más importantes dedicados al desarrollo rural, como el Instituto Interamericano para la Cooperación en Agricultura (IICA), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, FIDA, el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP) de Chile y el Grupo de Investigación Agraria (GIA), una de las organizaciones no gubernamentales más importantes de Chile.

Además, ha sido miembro del directorio de diversas organizaciones internacionales, como el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT-CGIAR) del cual fue presidente entre 2008 y el 2011, y el Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED). ■



Cambiar el futuro de la migración.

Invertir en seguridad alimentaria
y desarrollo rural

Día Mundial de la Alimentación 2017:

“Cambiar el futuro de la migración. Invertir en seguridad alimentaria y desarrollo rural”

Junio 2017

La FAO celebra el Día Mundial de la Alimentación (DMA) el 16 de octubre de cada año para conmemorar la fundación de la Organización en el año 1945. El Día de la Alimentación es una excelente oportunidad para sensibilizar a la población de los problemas alimentarios que tenemos a nivel mundial y así sumar consciencias en la lucha contra la desnutrición, el hambre y la pobreza. En más de 150 países de todo el mundo se organizan eventos, convirtiéndolo en uno de los días más celebrados del calendario de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). El mensaje global para el DMA 2017 es “Cambiar el futuro de la migración. Invertir en seguridad alimentaria y desarrollo rural”.

Quizás no nos hemos detenido a pensar sobre las migraciones y todo lo que ellas implican, al hablar de migración es conveniente recordar los periodos históricos que precedieron al actual. Sólo desde el contexto histórico y considerando las

variables económicas y sociales, podremos comprender los motivos por los que emigran, personas procedentes de todos los continentes y que llegan a los países de destino con la expectativa de permanecer por un tiempo o, tal vez, de construir una vida en ellos.

Los procesos migratorios implican dos conceptos:

Emigración, que es la salida de personas de un país, lugar o región, para establecerse en otro país, lugar o región. La emigración implica una estimación negativa del nivel de vida de una persona y de su entorno familiar y una percepción de que al establecerse en otra parte aumentarán sus perspectivas económicas, sociales o de otro tipo o, por lo menos, de que sus esperanzas de una vida mejor se harán efectivas en el futuro.

Inmigración es la llegada a un país de personas procedentes de otro país o lugar.

La forma de migración más importante desde el siglo XIX hasta la época actual es la que se conoce como éxodo rural, que es el desplazamiento masivo de habitantes desde el medio rural al urbano: millones de personas se trasladan anualmente del campo a la ciudad en todos los países del mundo en busca de mejores condiciones de vida y, sobre todo, de mayores oportunidades de empleo.

Sin lugar a dudas los movimientos migratorios generan desafíos complejos, que exigen una acción a escala mundial, la idea de visibilizar el tema migraciones en el DMA 2017, es el hecho de reconocer y entender las implicaciones de la seguridad alimentaria y el desarrollo rural sobre el futuro de los migrantes.

Muchos migrantes llegan a los países en desarrollo, creando tensiones donde los recursos ya son escasos, pero la mayoría, unos 763 millones, se trasladan dentro de sus propios países más que al extranjero.

Tres cuartas partes de las personas en situación de pobreza extrema basan sus medios de subsistencia en la agricultura u otras actividades rurales. La creación de condiciones que permitan a las poblaciones rurales, especialmente a los jóvenes, permanecer en sus hogares cuando sientan que es seguro hacerlo y tener medios de vida más resilientes, es un componente crucial de cualquier plan para emprender el desafío migratorio.

Al invertir en el desarrollo rural, la comunidad internacional también puede aprovechar el potencial de la migración para apoyar el desarrollo y aumentar la resiliencia de las comunidades de acogida y desplazadas, sentando así las bases para una recuperación

a largo plazo y un crecimiento inclusivo y sostenible.

Lo que está haciendo la FAO

La FAO está colaborando con los gobiernos, los organismos de las Naciones Unidas, el sector privado, la sociedad civil y las comunidades locales para generar pruebas sobre los patrones migratorios y está fortaleciendo la capacidad de los países para abordar la migración mediante políticas de desarrollo rural. Asistimos a los gobiernos y a los asociados a medida que exploran el potencial de desarrollo de la migración, especialmente en términos de seguridad alimentaria y reducción de la pobreza.

La Migración y los Objetivos de Desarrollo Sostenible

La migración es parte del proceso de desarrollo a medida que las economías pasan por una transformación estructural y la gente busca mejores oportunidades de empleo dentro de su país y más allá de sus fronteras. El desafío consiste en abordar los impulsores estructurales de los grandes movimientos de población para hacer que la migración sea segura, ordenada y regular. De esta manera, la migración puede contribuir al crecimiento económico y mejorar la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia rurales, favoreciendo así el progreso de los países en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. ■



Fotografía: © CIARA

Conozca más sobre este tema
<http://www.fao.org/world-food-day/2017/contest>



El futuro está en la raíz

FAO, SANA y el Gobierno de Venezuela plasman el desarrollo de ciudades sostenibles a través de la agricultura urbana en un libro

28 de junio de 2017 La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO), el Programa Regional de Cooperación Triangular (SANA) y el Ministerio del Poder Popular de Agricultura Urbana (MINPPAU) de Venezuela, presentaron su libro *Ciudades para la vida: agricultura urbana y soberanía en el siglo XXI*. Un texto que ofrece al lector las prácticas, opiniones, aportes y saberes ancestrales empleados por diversos movimientos y organizaciones sociales, nacionales y latinoamericanas sobre la construcción de ciudades más justas, más humanas y sobre todo responsablemente productivas. Las instituciones participantes comparten historias de éxito y relatan el efecto de estas acciones en la actualidad. Su publicación es un importante aporte a la promoción de la Agricultura Urbana y Periurbana, elemento fundamental en la construcción de la soberanía alimentaria y la concreción de ciudades sostenibles en el mundo.

El origen de la publicación

El Encuentro Internacional *Ciudades para la Vida*, celebrado en julio de 2016, en Caracas, Venezuela, fue el espacio donde se gestó esta publicación. Un encuentro que dio pie al diálogo, al debate y a la articulación entre las instituciones y movimientos sociales relacionados con la AUP y las ciudades a las que todos anhelamos. El mismo es una secuencia del Festival: *Vívela, Venezuela Agrourbana*, vitrina para la proyección de políticas económicas con pertinencia social que contribuyen a la disminución de la pobreza y el hambre mundial. En el caso de Venezuela, coadyuva con la superación del modelo de dependencia de la renta petrolera.

Recolección de experiencias

Ciudades para la vida: agricultura urbana y soberanía en el siglo XXI narra el intercambio de saberes entre diversas comunidades y movimientos Latinoamericanos. Los relatos de los participantes colocan en relieve los aspectos sociales, económicos, políticos y culturales vinculados a la AUP, siendo una importante contribución para la construcción de consciencias para el logro de nuevos modelos productivos en armonía con el medio ambiente. Esta recopilación es muy cuidadosa al resguardar las propuestas sobre agricultura urbana, especialmente sobre las posibilidades y complejidades que devela la discusión sobre el cómo, quiénes y para qué de la producción alimentaria. Además de su incidencia en la reconfiguración y transformación de las ciudades contemporáneas, sus modos culturales y económicos. *Ciudades y conucos, semillas, distribución de alimentos sin intermediarios y políticas públicas agrourbanas*, son algunos de los casos narrados por los participantes en la publicación.

Distribuido en cuatro capítulos, que corresponden a los foros vividos durante el encuentro de interés regional, *Ciudades para la vida: agricultura urbana y soberanía en el siglo XXI* está diseñado para su pronta interpretación.

Iniciativas con respaldo

La FAO reconoce y destaca hoy más que nunca la Agricultura Urbana y Periurbana (AUP) como un importante recurso para la seguridad alimentaria y nutricional, tanto en términos de abastecimiento de alimentos como de generación de empleo e ingresos para la población, que contribuye al equilibrio del desarrollo nacional y favorece el alcance de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Consulte esta nueva publicación a través del siguiente link:

<http://www.fao.org/3/a-i7050s.pdf>

Cambiar el futuro de la migración.

Invertir en seguridad alimentaria
y desarrollo rural



¿Sabías qué?



Gran parte de los migrantes proviene de zonas rurales, donde más del 75% de los pobres y de la población que padece inseguridad alimentaria del mundo dependen de la agricultura y de los medios de subsistencia basados en los recursos naturales.



Entre 2008 y 2015, un promedio de 26,4 millones de personas fueron desplazadas anualmente como consecuencia de catástrofes climáticas o meteorológicas.

Marcelo Resende
Representante de la FAO en Venezuela
Avenida Libertador, Entre Ave. Élice y calle José Félix Sosa,
Chacao, Estado Miranda Caracas, Venezuela
Tel: +58 212 2019900 / +58 212 2019908
E-mail: FAO-VE@fao.org



@FAO_Venezuela



www.fao.org/venezuela/es/